

¿QUIEN ES JESUCRISTO?

§ I.

¿Quién es Jesucristo? A nadie es lícito permanecer indiferente ante la solución de este problema. Séamos lo que fuéremos, todos estamos *personal y directamente* interesados en ella; y no solo estamos interesados ahí como quiera, sino que se trata del más importante de nuestros intereses.

En efecto, si Jesucristo es en realidad Dios *hecho hombre*, como lo proclaman los cristianos, cada uno de nosotros está obligado á adorarle, á creer en su palabra, á obedecer sus leyes; en resúmen, á portarse como cristiano.

Si por el contrario, la solución de la Iglesia no es verdadera, podemos vivir según leyes del todo diferentes, y; preciso es confesarlo, infinitamente más cómodas y más fáciles. La vida cristiana es una perpetua lucha contra todas las pasiones; y para im-

ponerse sacrificios tan costosos, menester es estar muy asegurados de que no nos engañamos. "Si nuestra fé es vana, decia en otro tiempo San Pablo á los primeros fieles, somos los más miserables de todos los hombres." "Mas, por lo que á mí hace, añadia, sé quién es Aquel en quien creo."

Es, pues, absolutamente necesario para todo hombre de razon examinar con cuidado y resolver de un modo ó de otro el gran problema de Jesucristo.

§ II.

¿Quién es, pues, Jesucristo?

Jesucristo es un Nazareno, es decir, de Nazareth, ciudad de Judea, que vivió en Jerusalem hace diez y ocho siglos, y que habiendo enseñado por espacio de tres años una doctrina religiosa, fué acusado de blasfemo por los Pontífices y los Magistrados de su nacion, y murió en una Cruz á la edad de treinta y tres años. Nadie duda de este hecho.

Hay ademas otro hecho no ménos incuestionable, cual es, que ese mismo Nazareno fué crucificado ha ya diez y ocho siglos, que es adorado por lo más selecto del género humano, no precisamente como un Dios,

sino como el solo y único Dios vivo, Creador, Salvador y Santificador del mundo.

¿Qué es eso? ¿Cómo se concilian dos extremos tan inconciliables? Y sin embargo, si no adoptamos la respuesta de la fé cristiana, preciso es decir que el universo entero ha perdido el juicio, y que el buen sentido y la razon han sido desterrados del mundo de más de mil ochocientos años á esta parte.

§ III.

Y no se diga tan solo que la hez de las naciones adora á ese Nazareno crucificado: los mayores génios han creído en Jesucristo.

¿Cuál es, pues, la fuerza misteriosa que hace inclinarse ante Él sus altivas frentes? A su autoridad no faltan ni la inteligencia, ni el saber más profundo, ni la santidad de su vida.

¿Quién temerá engañarse con un San Ambrosio ni con un San Agustin, un Santo Tomás de Aquino, un San Bernardo y un Bossuet?

¿Quién rehusará humillarse á la vista de un Constantino, de un Carlo Magno ó de un San Luis?

Y en estos últimos tiempos ¿no hemos visto en el seno de la incredulidad y de la re-

volucion á Napoleon, el mayor génio de los tiempos modernos, inclinar su gloriosa frente ante la cruz de Jesucristo? "Yo veo en mí un hombre, (decia una ocasion sobre la roca de Santa Elena á uno de sus compañeros de destierro) yo no veo mas que un hombre, y os declaro que Jesucristo es más que un hombre."

§ IV.

El árbol se conoce por sus frutos. ¿Qué resultados ha dado en otro tiempo, y cuáles da ahora á nuestra vista el cristianismo en el mundo?

En todas partes penetra Jesucristo, y su ley produce una mudanza maravillosa. Individuos y sociedades, todo se trasforma: las costumbres bárbaras ceden su puesto á la civilizacion; el orgullo á la humildad; las pasiones brutales á la castidad; la venganza y la cólera al perdon de las injurias; el frio egoismo á la abnegacion y la caridad; en una palabra, el mal al bien, las tinieblas á la luz.

¿Quién puede negar que el cristianismo purifica todo lo que se pone en contacto con él? El posee únicamente el secreto de consolar todos los dolores, de dar la paz al corazon y la alegria á la conciencia. Los cristianos sufren sí, pero no son desgraciados

¿De qué modo se explica esta influencia sobrenatural? Fuera del cristianismo ¿en dónde se halla la clave de este profundo enigma?

§ V.

A la solucion de esta cuestion magna ¿quién es Jesucristo? se refiere, pues, la solucion de todas las cuestiones humanas. Es preciso ser muy culpable, ó á lo ménos muy ciego, permaneciendo indiferente ante un problema que contiene el secreto de nuestros destinos en este y en el otro mundo.

El opúsculo que os presento, querido lector, es un exámen tan familiar como me ha sido posible hacer del misterio de Jesucristo. No es una historia de Jesucristo; no es una controversia; ménos aun es un libro de piedad. Es un poco de todo eso; un conjunto de narraciones, de pensamientos, de sencillas reflexiones, cuyo general objeto debe ser, á mi entender, el averiguar ¿qué es Nuestro Señor Jesucristo?

Hablo á todo el mundo, así á los que creen como á los que no. Los que tienen la desgracia de ser incrédulos, se convencerán; los creyentes se afirmarán en la fé.

Tal es al ménos el fin que me he pro-

puesto, y que conseguiré sin duda si entras en el examen de esta tan importante cuestion con una inteligencia exenta de preocupaciones, con un corazon recto y un amor sincero á la verdad.

LAS TRADICIONES PRIMITIVAS

Y LAS PROPECIAS.

§ I.

Es un hecho histórico, que ninguna persona instruida se atreve á negar, que todos los pueblos de la antigüedad, en medio de sus divergencias religiosas, se encuentran casi de acuerdo en ciertos dogmas idénticos y cuyo origen se remonta necesariamente á los primeros siglos del linage humano.

Refiérense todas esas primitivas tradiciones al doble dogma, más ó ménos disfrazado por las diversas mitologías, de una caída original de la humanidad, y de una reahabilitacion sobrenatural prometida y esperada. Los mayores impíos del ultimo siglo no han disputado sobre ello. "Las sagradas tradiciones de los tiempos antiguos, decia uno

han esparcido entre todos los pueblos la creencia de un gran mediador que debia venir, juez final, Salvador futuro, Rey-Dios, conquistador y legislador que libraria á los hombres del imperio del mal.

Este libertador misterioso habia de ser un Dios Encarnado, que naceria milagrosamente de una Virgen, y repararia el mal causado en el principio por la seduccion de la serpiente y la caída de la mujer.

La conformidad de tan diferentes religiones en estos extraordinarios pormenores, no seria creible si no tuviésemos á la vista los documentos más ciertos de la ciencia. Para los pueblos del Asia, para los persas, los judíos y los chinos, ese *Santo*, como le llama Confúcio, debe venir del Occidente: para los de la Europa, por el contrario: es decir, para los griegos, los galos y escandinavos, es del Oriente de donde debe salir (1); siendo cosa no ménos notable que el divino libertador es esperado por todos los antiguos cultos, y en particular por el paganismo romano, en la época misma en que Jesucristo apareció en mundo.

(1) La Judea, donde nació Jesucristo, está precisamente al Occidente del Asia y al Oriente de la Europa, siendo de este modo el centro geográfico de la espectacion universal